

Trabajamos todos en la arada de Dios

Semana Santa y Triduo Pascual
acción purificadora y santificadora.

Pocos días hace que tomé posesión de la diócesis y, sin que pase más tiempo, me dirijo a vosotros, Directivos y miembros de las Hermandades y Cofradías de nuestra Semana Santa. Os envío con gozo mi saludo cordial y os aseguro que quiero contar con todos en la tarea que el Señor me ha confiado: Apacentar al pueblo de Dios que peregrina en la diócesis de Orihuela-Alicante. Hemos sentido la llamada del Señor a vivir la fe de forma asociada y a promover y fomentar el culto público en nombre de la Iglesia.

Dentro de algunas semanas, no muchas porque el tiempo pasa veloz, celebraremos, por vez primera juntos, el misterio del Señor crucificado, sepultado y resucitado. Es el misterio sublime de nuestra salvación. De él vivimos todos los cristianos, cada día de nuestra existencia terrena y desvelado lo contemplaremos en el cielo. “Si sufrimos con él, nos garantiza San Pablo, con él también seremos glorificados” (Rm 8,17).

Me han hablado del fervor con que manifestáis públicamente la fe en las procesiones, del empeño con que vuestros consiliarios y dirigentes cuidan la formación cristiana de los cofrades, de las obras sociales que sostenéis merced a la caridad de los Hermanos... Seguiremos alentando estas iniciativas, reveladoras de la fidelidad con que cumplís los estatutos que rigen vuestras asociaciones. Sabed que vuestro fervor y ejemplo guían a muchos bautizados, indiferentes algunos, reticentes otros, hasta lograr su conversión.

Os aliento a vivir ilusionadamente el espíritu de fraternidad que ha de reinar entre vosotros. No sólo entre los miembros de una misma Hermandad, sino también en la conjunción de unas Hermandades y Cofradías con otras. Cada una de ellas acentúa o resalta un aspecto diferente o un momento sucesivo de la Pasión del Señor, pero siendo conscientes todos de que nos movemos apostólicamente en la única arada de Dios. Conscientes de que, como asegura San Agustín, si nunca nos cansamos aquí abajo de la salud, tampoco hemos de cansarnos allí arriba, en la vida bienaventurada de la caridad, la inmortalidad o la eternidad (cf Serm. 229B,2).

En mis visitas a las distintas parroquias y comunidades, tendré oportunidad, si Dios quiere, de encontrarme con vosotros y saludaros personalmente. Mientras tanto, no dejéis de encomendar a vuestro obispo, que os quiere entrañablemente y cuenta con todos vosotros.

Unión de oraciones siempre y mi bendición cordial,

+ Rafael Palmero
Obispo de Orihuela-Alicante